

EL CANGREJO DE LAS SALINAS

En cuestión de lluvias la Tierra es de lo más despareja. Hay lugares donde llueve siempre y otros donde no llueve nunca. También hay sitios —esto es aun peor— donde un día se llueve todo y después pasa muchísimo tiempo sin que caiga una gota.

Los animales se han adaptado a estos contratiempos. Por ejemplo, hay un caracol que en época de lluvias absorbe casi un litro y medio de agua y después aguanta dos años sin tomar nada.

En uno de los enormes desiertos del oeste norteamericano, llueve una vez cada diecisiete años. Cuando eso sucede, en los sitios más hondos se forman pequeños charcos que el bicherío tiene que aprovechar muy bien porque duran

poco: el sol los seca enseguida.

Uno que de veras los aprovecha es el cangrejo de las salinas: cumple todo el ciclo de su vida durante los doce días que dura el charco.

Gracias a esa poquita agua se abrirán los huevos —tan diminutos que se confunden con los granos de arena y por eso nadie se los come—. De

los huevos saldrán los cangrejitos, que se apuran a crecer porque en su caso el tiempo apremia. Cuando alcanzan los 10 mm ya se consideran grandes.

Enseguida se aparean —casi no se fijan en la cara del candidato, tienen que hacer todo muy rápido— y ponen a su turno una enorme cantidad de huevos. Poco después mueren.

Toda su existencia se ha desarrollado en doce días. Apenas lo que tardó en secarse el charco.

El desierto despliega otra vez sus cientos de kilómetros de pavorosa sequía. La comunidad de cangrejos vigorosos y chapoteantes ha desaparecido. El sol achicharra la arena y parece haber liquidado todo lo que en ella habita.

Pero la vida sigue. Digamos que la vida no ha muerto. Está ahí, conservada dentro de los huevos en estado latente. Es apenas un puntito invisible, una casi nada que permanece a la espera.

Dentro de diecisiete años, un día cualquiera, las nubes tapan el sol, caerá la llu-

via, se formarán los charcos... Si por casualidad, sólo por pura casualidad, un charco se forma sobre los huevos, se abrirán. Y nacerán los bebés, y todo vuelta a empezar.

Ningún cangrejo de las salinas ha intentado escribir sus memorias por la sencilla razón de que no le alcanza el tiempo.

El profesor Zeque, en cambio, ha escrito una excelente y completa biografía de uno de ellos llamado Pirilo. Se titula "Vida y obra de Pirilo o Un huevo con suerte". Es un libro muy corto. De hecho, le bastó media carilla para contar todo.